



La novela hispanoamericana

Por Cedomil Goic y otros. (Ediciones Universitarias de Valparaíso)

La originalidad de la novela hispanoamericana seña la aparición de un impulso nuevo en la literatura universal. Esta irrupción de un "tercer mundo" estético es quizá la nota más vigorosa y esperanzadora dentro de la narrativa actual, ya que revela una visión humana y cósmica que no tiene parangón con otras creaciones poéticas. América libre abre su pupila ante el mundo y toma conciencia de sí misma, encontrando una novelística de sorprendente energía y de una superación lírica del realismo que la ubica entre las más notables de nuestro tiempo.

El volumen que bajo el título: "La novela hispanoamericana", le consagran ocho estudiosos del fenómeno, comienza bajo el mismo título esta sentencia: "Descubrimiento e invención de América". Los trabajos, firmados por Cedomil Goic, Hernán Loyola, José Premis, Norman Cortés, René Jara, José Osses, Antonio Skarmeta y Luis Inigo Madrigal, tienen como único nexo el versar sobre diferentes autores actuales, desde García Márquez y Vargas Llosa hasta Carpentier y José Donoso, con un análisis del contrapunto entre "Don Quijote" y "Martín Rivas" y una nota marginal sobre Carlos Droguett.

Los ensayos más completos e interesantes, por ir también más a fondo en el tema, son sin duda, los de Goic, Cortés, Jara y Premis. El primero traza una síntesis muy apretada, pero hecha con gran exactitud y claridad, de las etapas por que ha cruzado la narrativa de lengua hispánica en nuestro continente. La "brevisísima relación", como él la llama, configura un mapa territorial y temporal, dentro de cuyos márgenes cabe ubicar el transcurso de la novela desde el rescate (1755-1800), hasta el neo-realismo y la generación que el autor bautiza como del 70, o sea, del año pasado. La visión panorámica es concisa y a la vez completa, aparte de ordenar en forma sistemática a los autores dentro de su esquema universal y al mismo tiempo generacional. Esta escuela goic posee la doble virtud del rigor y del conocimiento frecuente de los distintos autores. No es su misión calar más fondo, lo que ha hecho en otros libros, pero con lo realizado cumple su rol introductorio y de descripción del terreno en que debemos movernos. Cortés se interna en forma más densa en Alejo Carpentier, cuyas novelas, salvo "La guerra del tiempo" y "El siglo de las luces", analiza con profundidad e inteligente hipótesis. América habría pasado del descubrimiento colonizador, histórico y psicológicamente, hacia el plano de la invención, esto es, de la autocreación. Se recorrió lo físico a la oposición de las dos Américas, la que mira devota y sumisamente hacia Europa, y la que se ensimiasa en su propia realidad. Según esta contraposición, que no es tan efectiva como parece, pero que constituye una útil hipótesis de trabajo, saldríamos ganando en hondura y en verdad lo que pudiéramos perder en universalidad y actualidad. Jara, por su parte, se sumerge en el mito o los mitos que danan terrenal y fantástica realidad a "Cien años de soledad". La clave de García Márquez estaría, entonces, en su natiencia a contracorriente por las aguas del pasado para recrear o inventar un presente. El tiempo es aquí una ruta, un camino,

mediante el cual llegamos a una conciencia fundante o fundacionista, desde la que nos dirigimos hacia el hoy para vitalizarlo y conferirle sentido. América viviría en las páginas del novelista colombiano como un continente marginado, puesto a construir y destruir una realidad inútil, pero que, al tomar conciencia de esta frustración, podrá aferrar hacia una tibia en que realice un "hacer concreto", es que abandone el mito "querer saber" para asumir una labor personal y propia. El ensayo es como una anotación para un futuro tema más vasto y, acaso por eso, se observan en él simplificaciones que exigirían un más detallado análisis. Finalmente, José Premis aborda el estudio de la narrativa de José Donoso, cuya trayectoria es una rápida carrera hacia la modificación del hombre, hacia el descubrimiento de la nada que lo constituye. La degradación de las familias, los grupos, las clases, hasta el estallido de un impulso autodestructor, en que el hombre, con conciencia luminosa o en las tinieblas mismas de la imbecilidad - el Madio de "El obscuro pájaro de la noche", "descubre su 'estar de más', su sartirana inutilidad e innecesaria.

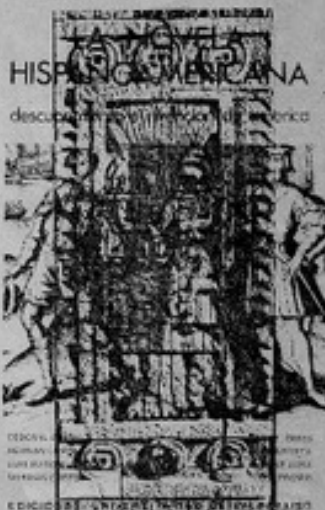
Los temas sugeridos por estos ensayos abren una perspectiva estimulante, que invita a profundizar los dos aspectos que más interesan: El trasfondo iberoamericano, trémulo de impulsos, sacudido por un verdadero terremoto infranqueable y elemental, y el de las nuevas técnicas narrativas que desentendiza.

Hay algo, en última instancia, que debería ser materia de un lúcido y coherente ensayo, y esto es hasta donde la visión iberoamericana expresa concepciones cósmicas, reflexivas o transmitidas desde viejas capas ancestrales, que agitan a un mundo envuelto en sombras, hecho el mismo de vacíos, centelleantes sombras al se acopla la contradicción absurda: cuyo campamento previene directamente de una especie de llama humeante, de una luz envuelta en el espeso vapor de una violenta fermentación.

Porqué basta recorrer las páginas de Cedomil Goic y utilizarlas como "Baedeker", en la incursión a través de este volumen, para darse cuenta de que en la actual narrativa iberoamericana coexisten dos elementos disparejos y agónicos o antagonistas: La fuerte ola de europeísmo que yace en ella, como factor apuntado por las vanguardias literarias europeas - expresionismo, surrealismo, neorealismo, y el explosivo contenido de una subconciencia colectiva que ha sufrido y se ha asomado a la transformación de todo un mundo circundante en que se halla encajada.

Lo que impresiona, porque caracteriza a la más reciente narrativa iberoamericana, es su utilización de técnicas que nacieron en Europa, pasaron a Estados Unidos y han servido de sintonía para la constitución de toda una avasalladora expresión estética y, al mismo tiempo, la palpación de un estremecedor trasfondo intuitivo, de una drágonica, y envolvente interacción de la naturaleza indomita y del narrador becado de ella. Lo notable es que éste sabe rodearla, expresarla y burlarla potente así que pierda nada de su violencia inicial, si un ápice, en suma, de su virginal y diabólica potencia.

Los movimientos literarios europeos en



señalan a salvar al hombre por dentro y rompiendo, tras una larga excursión metafísica previa, con las alturas mentales del racionalismo y el positivismo. Pero indiscutiblemente el hombre europeo se hallaba agotado, había perdido mucha sangre espiritual, entre revoluciones y guerras. Además, como su geografía, la tierra ya había recorrido, examinado y descubierto. América ibérica, en cambio, era una estructura recién despierta, errática entre cenavales, olivas, ríos salvajes y climas arbitrarios. Desde aquel encuentro cósmico entre el aborigen y el español, desde la fusión consensuada del conquistado con el conquistador, yacíamos en silencio, sufriendo y padeciendo, en el sentido más filosófico y hondo de la palabra, nuestro propio ser.

Hemos despertado y este despertar no tiene solo causas, explicaciones o motivaciones económicas, políticas y sociales. El hombre, aunque digan lo contrario los materialismos históricos, hoy en debate entre ellos mismos - al estilo Kundera o Ginzburg para probarlos - no es un mero producto de los condicionantes económicos y materiales. No su creador, un novelista de sí mismo, tan capaz de forjar sus propias ficciones como de organizar sus realidades.

Lo esencial es que esta América, llamada retóricamente "virgen", ha dado a luz y trae un mensaje que comienza a reorganizar y articular en concepciones universales. No los inventó ella, como tampoco dio forma espontánea y repentina a sus medios y recursos expresivos. Los trajo o tomó con Cortázar, Vargas Llosa, García Márquez, Carpentier o Rulfo, de una cultura más desarrollada y dueña de sus poderes. Lo interesante es que pasa de la imitación, refleja la invención activa, de la copia surtida a la creación original. Y es esta América forjadora, arrojada y vibrante como una trepada o un terremoto, la que se halla presente en la estupefacta, centelleante narrativa de hoy.

Fernando Durán V.

La novela hispanoamericana [artículo] Fernando Durán V.

Libros y documentos

AUTORÍA

Durán V., Fernando, 1908-1982

FECHA DE PUBLICACIÓN

1973

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La novela hispanoamericana [artículo] Fernando Durán V. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile